



AYUTTHAYA

EL ESPLENDOR DEL REINO DE SIAM

TEXTO Y FOTOS HERNANDO REYES ISAZA hreyes@altum.es

La que fuera una de las ciudades más bellas de Asia se levantó sobre una isla artificial, rodeada de canales, y en la confluencia de tres ríos. Contaba con varios palacios, 400 templos, y un millón de habitantes. El misticismo y la sombra del poderío de otros tiempos son los protagonistas de un recorrido por Ayutthaya, la antigua capital de Tailandia



La ciudad fue destruida en su mayor parte por la invasión del imperio Kher.

Ante la imagen inmensa, moderna, e imponente de la trepidante Bangkok, muchos piensan que ésta ha sido desde siempre la capital tailandesa, pero lo cierto es que antes de ella hubo otras tres; así es que la llamada Ciudad de los Ángeles es la cuarta capital que ha tenido el antiguo reino de Siam.

De todas ellas, fue Ayutthaya la más impresionante, la más codiciada y también la más atacada. Los cuatrocientos años de su capitalidad son calificados por los historiadores como la *época dorada* del país de las sonrisas.

Solamente 80 kilómetros separan a Ayutthaya de Bangkok; aunque la gran mayoría de los visitantes optan por visitarla en un día a modo de excursión desde la capital tailandesa, bien merece pasar una noche cerca de las ruinas de una ciudad que en su momento marcó el esplendor del reino de Siam, para así tener la oportunidad de disfrutarlas al amanecer, sin gente, y en la más mística y silenciosa postura de su grandioso pasado.

BRILLO DEL PASADO

Su nombre viene de la ciudad Ayodhya en India, que en sánscrito significa indestructible, toda una paradoja si tenemos en cuenta que la ciudad en-

contró su fin al ser destruida por los birmanos. Hacia el siglo XI el Imperio Khmer dominaba desde Angkor, en Camboya, gran parte del territorio del sudeste asiático. Los tailandeses fueron encontrando su propio espacio en la lucha contra poderes externos, y así, en 1238, Sukhothai se convertiría en la primera capital del Reino de Siam.

Tiempo después, y durante cuatrocientos años, la capitalidad se instalaría en la nueva ciudad de Ayutthaya, fundada por el príncipe U-Thong en 1350. Aquí residieron 33 reyes de diversas dinastías, y sería a mediados del siglo XVIII cuando la ciudad alcanzara su máximo esplendor con



Muchas de las familias que profesan el budismo van preparadas con termos de bebidas y platos preparados para comer en recintos religiosos. También es curiosa la práctica de colocar mantos de color amarillo en las estatuas de Buda con la intención de protegerlas de las inclemencias de la climatología; mantos y túnicas que suelen llevar la firma del donante benefactor.



Las ruinas de las que alguna vez fueron las murallas de la ciudad alcanzan 12 kilómetros de longitud y delimitan el núcleo central de la urbe, donde se localizan las construcciones más destacadas

infinidad de palacios, cuatrocientos templos y monasterios, y un millón de habitantes, que la convirtieron en la época en una urbe con mayor población que Londres o París.

El emplazamiento terminó convirtiéndola en una isla, debido a los canales trazados estratégicamente por hábiles ingenieros, que entendiendo la importancia comercial, por el hecho de estar sobre la confluencia de los ríos Chao Phraya, Pa Sak y Lob Buri, enfocaron sus diseños para mantener la relevancia de las exportaciones del reino: pieles, minerales, arroz y marfil.

El brillo económico y social de la llamada *Joya de Oriente*, estuvo en la mira de los birmanos durante siglos. Decididos a conseguir sus objetivos, la invadieron en 1767 sometiéndola a un desmedido expolio. La ciudad fue arrasada y completamente incendiada, quedando solamente las ruinas de la que fuera el corazón económico del Reino de Siam. El rey Taskin con-

siguió expulsar a los birmanos restaurando el poder thai, sin embargo la ciudad nunca volvió a albergar a la corte, y la capital se trasladó a Thon Buri, antes de instalarse definitivamente en Bangkok.

MAJESTUOSIDAD EN RUINAS

Por suerte, el gobierno tailandés ha venido recuperando y reconstruyendo parte del legado de Ayutthaya, convirtiéndolo en un interesante atractivo para el turismo, y aunque aún quedan algunos edificios por reconstruir, la Unesco la declaró en 1991, Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Las ruinas de las que alguna vez fueron sus murallas alcanzan doce kilómetros de longitud, y delimitan la antigua ciudad en la que se encuentran las más destacadas construcciones. Muchos visitantes optan por recorrer el recinto arqueológico en bicicletas de alquiler que les permiten desplazarse de un templo a otro. Y aunque la visita también puede reali-





Entre las caprichosas raíces de una higuera aparece la cabeza de un Buda, que con su afable sonrisa parece transmitir una sutil vanidad por haber logrado resistir a la barbarie birmana

zarse a pie, lo más práctico y entretenido es hacerla en *tuc-tuc*, la típica moto taxi con carrocería para pasajeros, de permanente castañeteo y rápido andar, que es un producto prácticamente endémico del sudeste asiático. Al ser el regateo liturgia obligada para cualquier transacción, con cierta habilidad se logra obtener una buena tarifa por horas.

Son varios los templos y monasterios, llamados *wat*, y muchas las ruinas de importantes edificios en esta ciudad. Entre ellos merecen su visita el gigantesco Buda de 90 metros de ancho de Wat Phanan Choeng, que estuvo inicialmente en una explanada al aire libre, aunque actualmente se encuentra cubierto, para protegerlo de las inclemencias climatológicas; Wat Raj Burana, el mayor de todos los templos que se conservan hoy en pie y que fue construido en 1424, y Wat Phra Sri Samphet, el Palacio Real de 1369, cuyas tres románticas *stupas* se han convertido en el símbolo de la ciudad.

Otros monumentos que también resultan seductores son Suriyatin, el palacio que sirviera de residencia real, y San Phet Prasat y Vihan Somdej, ambos destinados a la celebración de recepciones oficiales. Sin duda alguna el mayor misterio del





recinto lo encontramos en Wat Phra Mahathat, concretamente, entre las caprichosas raíces de una higuera. Se trata de la cabeza de un Buda, que con su afable sonrisa parece transmitir una sutil vanidad por haber logrado resistir a la barbarie birmana.

Es curioso avistar las estatuas de Buda envueltas en mantos y túnicas amarillas, que brillan con elegancia. Son muchas las familias de fieles budistas, que en su ánimo de contribuir al mantenimiento de los monumentos, aportan las túnicas a modo de ofrenda, dejando escrito sobre ellas el nombre del donante.

En este recinto arqueológico son pocos los que se resisten a un paseo a lomos de ele-

fante. El paquidermo, símbolo nacional en Tailandia, es utilizado en labores, festividades, procesiones populares y de la realeza, así como en actividades turísticas.

Importantes obras de orfebrería, joyas, budas y objetos religiosos de los siglos XVII a XVIII se pueden apreciar en la sucursal del Museo Nacional, en la parte moderna de la ciudad, en un espléndido edificio restaurado para tal efecto.

A lo largo de la semana se celebran varios mercados, exponentes fieles de los productos thai. Artesanías, frutas exóticas, verduras y especialidades de la cocina tailandesa, deleitan exóticamente a cualquier visitante. ❶



GUÍA PRÁCTICA

AYUTTHAYA



CÓMO LLEGAR

Hay infinidad de aerolíneas que cubren la ruta desde España hasta Bagkok, capital de Tailandia. El trayecto por **carretera** desde Bangkok tiene una duración de unas dos horas, y son varias las agencias que venden la excursión de un día. El trayecto puede realizarse también en **tren** desde la estación de Hua Lamphong. La frecuencia es continua desde las 04.30 h y el recorrido se hace en hora y media. La alternativa más interesante es llegar por tierra y regresar en **barco** por el río Chao Praya a Bangkok.



DÓNDE DORMIR

Los hoteles son sencillos, no hay ninguno de lujo, de tres estrellas como mucho.

AYOTTHAYA RIVERSIDE HOTEL

www.ayothayariversidehotel.com

LUDIA ON THE RIVER www.iudia.com

WORABURI AYOTTHAYA CONVENTION RESORT www.woraburi.com.

DÓNDE COMER

A lo largo del río se suceden los restaurantes donde degustar un delicioso plato thai.

MÁS INFORMACIÓN

www.turismotailandes.com